



Recopilación

de la Literatura Popular

(Folk-lore Argentino)

Escuela Nacional N.º 124

Las Lomitas

Provincia de Tucumán

Año 1921



Lugaridad. Las Semitas. P^{to} de Cuernavaca
Escuela Nacional N.º 124

2

Nombre del Director que remite. Lydia M. González

Nombre de la persona que narra. Guadalupe Rizo

Edad de esta persona. Ochenta años.

Supersticiones relativas a fenómenos naturales.

Consideradas las grandes tormentas que vienen acompañadas de truenos, relámpagos y rayos como signo periódico de la detucción de una parte de la tierra, habitada por gente maleante, se encienden velas de cera bendita y en el aire, colando grande del patio de la casa colocan una cruz de palma también bendita para que no llegue hasta ellos ningún cataclismo o cataclismo.

Cuando se produce un temblor de tierra, colocan en una esquina del rancho una pequeña cruz de palo santo para que no caiga la lluvia de piedra que se cree vendrá después del temblor y se reza una oración cualquiera para San Emilio quien consideran aboyado de los temblores.

Cuando para el eclipse de la luna, las personas mayores se reúnen en el fogón y se sirven mate con aguardiente celebrando la buena cosecha que dicen tendrán.

Al aparecer en algún punto del paisaje una luz blanca, se arroja al fuego una vara de madera bendita o un pedazo de hierro para que dicha luz no llegue a la casa.

Cuando después de una lluvia copiosa aparece el arco iris, se apresuran salir de viaje a vender sus mercaderías con la seguridad que no lloverá ya.



Localidad. Las Lomitas. Pcia de Tucumán
Escuela Nacional N.º 141

Nombre del Director que remite. Lydia M. González

Nombre de la persona que narra. Romana Villarreal

Edad de esta persona. Sesenta años.

Supersticiones relativas a plantas y árboles.

La artemisa, llamada vulgarmente altamira, tiene una poderosa influencia para evitar que los daños lleguen al hogar para lo cual basta colgar un manojo en el alero derecho de la casa.

El ají recogido en Viernes Santo es guardado en una bolsa de tela negra para que ningún insecto venenoso caiga en los ollas donde se hace la comida.

En agosto de cada año hacen cruces en los quiniles para que la langosta no haga daño a las sembradas.

Cuando los paraísos crecidos se secan bruscamente, se despoblara el lugar.

Si cerca de la casa empieza a crecer un cochucho, rápidamente es cortado a raíz para que el rayo caiga lejos.



Localidad. Las Lomitas. Feis de Tucumán
Escuela Nacional N.º 124.

Nombre del Director que remite. Felipe N. González

Nombre de la persona, que narra. José Casal

Edad de esta persona. Cincuenta y ocho años.



Supersticiones relativas a animales.

Cuando los viajeros hacen un viaje y en el camino ven dos cuervos que están a la izquierda, es indicio que acontecerá desgracias y para evitarlas, regresan al hogar.

El realizar viajes y si ven un gorrión al cruzar el camino de derecha a izquierda, los pronostica viaje feliz y si atraviesa de izquierda a derecha, viaje infeliz.

La presencia de águilas que saltan y cantan batiendo las alas, es pronostico de la llegada de visitantes.

El Aguará cuando se acerca y merodea por la cara, trae anuncio de noticias malas.

La llegada a la casa de una persona que disfruta de buena salud, es anunciada la noche antes por el canto del uró.

Cuando la lechuza llega y se posa en el techo de la casa o árboles, cercanías, alguien morirá de la misma casa.

Cuando el picaflor revolotea en el alero de la casa o cerca de alguna persona, es mensajero de buenas noticias.

Si el gato se frotó la cara en el suelo, llegará visita.

La pinta y si se hace arriba de una silla, mesa o cama,
algunas veces rica.

Localidad. Las Semitas. Pcia de Tucumán
Escuela Nacional N.º 124.

Nombre del Director que remite. Lydia M. González
Nombre de la persona que narra. Griselda Gayarte
Edad de esta persona. Cincuenta años.

Supersticiones relativas a faenas rurales

Para que las palomas que están buscando no vayan a perder los huevos, las personas cierran los ojos al pasar por el sitio donde está hecho el nido.

Si una persona va de visita llevando un regalo, queso o quesillos y si se le invita comer un pedazo, nunca acepta porque tiene la creencia que se le arderá la casa.

El ser sacrificado un animal, el dueño o dueña no come la carne para que la peste no merme a los animales que quedan.

Para que los perros de la casa no coman los huevos de las gallinas, hacen cocer uno sobre las brasas y se dan a comer tirando al fuego las cáscaras que el animal deja caer.

Para que no se alejen las crías del chiquero, dejan encerrados a varios borregos que tengan zacucillos para que el salido de éstos las conduzcan y vuelvan.

Una olla de hervor o barro conteniendo trigo, maíz y arroz y expuesta a la acción del sol y relente durante la Semana Santa, proporcionará cereales por más que sea mala la cosecha.

Para evitar que la piedra haya dado a las riembras, arrojan un huevo en medio del cerco, al empezar a sembrar.



Localidad. Las Limas. Pcia. de Tucumán.

Escuela Nacional N.º 124

Nombre del Director que envió. Excmo. Sr. González

Nombre de la persona que nació. Victoria Ruiz

Edad de esta persona. Ciento y cinco años

Supersticiones relativas al juego:

En la época de las carreras si el caballo de uno de los concursantes relincha varias veces en la noche, al pie de la carrera, es indicio que ganará y si permanece quieto y callado, perderá.

En la rina de gallos el que canta antes de empezar la pelea, ganará y el que trata de cortar la soga que aprisiona la pata, con toda seguridad, perderá.

En los domingos de tabeada el que desafía continuamente a otro haciendo alarde de su suerte, la perderá una vez su compañera y el que acepta la apuesta sintiendo desaliento que casi le induce a no jugar, triunfará una y varias veces.

En las jugadas de naipes, gana el que sin querer deja caer varias barajas quitando los otros jugadores con los ánimos decaídos por la pérdida que tendrán.



Localidad. Las Lomitas. Perra de Tucumán.

Escuela Nacional N.º 124.

Nombre del Director que envió. Lydia M. González

Nombre de la persona que murió. Hilario de Saiz

Edad de esta persona. cincuenta y tres años

Supersticiones relativas a los muertos

Después de doce horas de producida la muerte de un adulto, es tocado el cadáver. Si permanece el cuerpo muy blando, es seguro que llevará al miembro de familia más querido; es decir, que el elegido morirá al poco tiempo.

Si un niño muere y quedan abiertos los ojos, en ambas mejillas la madrina le hace cruces con agua bendita para que no vea cosas feas al volar al cielo.

Mientras se reza el novenario para un muerto, colocan agua en un jarro que nunca haya sido usado para que beba el alma del muerto el agua del hogar dejado para siempre.

Si en noches oscuras y lluviosas lloran las gallinas y ladran los perros intentando huir para dentro del rancho, es profético que anda un alma en busca de algún morador de la casa a quien desea implorarle perdón por haberle ofendido en vida.



Localidad. Las Lomitas. Pcia de Tucumán.

Escuela Nacional N° 124

Nombre del Escriba que remite. Lydia M. González

Nombre de la persona que narra. Heladio de Díaz

Edad de esta persona. Cincuenta y tres años

Ceremonia con que se solemniza los casamientos

Se la realiza sencillamente. La novia en su casa, viene el novio acompañado de los padrinos y comitera. É invita a la prometida montar el caballo que el novio le trae.

Lista aquella y su familia, todos se pisen en viaje al Registro Civil. Una vez llegados allá, escuchan emocionados la lectura del acta librada la cual es firmada por los novios y testigos. Fuera del juzgado, los contrayentes reciben felicitaciones y regresan acompañados a la casa de la novia donde se realiza el baile, precursor de una cena.

Al día siguiente, la novia es llevada a casa del novio donde se repite igual fiesta la que una vez terminada, los desposados van a fijar residencia, en el hogar preparado de antemano.



Localidad. Los Limitos. Pcia. de Tucumán

9

Escuela Nacional N.º 124

Nombre del Director que remite. Lygia M. González

Nombre de la persona que narró. María D. de Toria

Edad de esta persona. Setenta y nueve años.

Ceremonia con que se solemniza las muertes.

Ocurrida la muerte, se manda avisar a la vecindad, mientras miembros de familia colocan al muerto en un catre donde se extiende de antemano una sábana si otra tela. Luego entornan cuatro canas de igual altura del catre en cada esquina para colocar las velas.

Por la noche los concuenteros y deudos rezan, cinco rosarios en cuyos intervalos se brinda café, mate y aguardiente mientras un grupo cuenta curules, div. lamenta la pérdida que ha ocurrido.

El día siguiente, en una escalera o carro, el cadáver es conducido al cementerio donde se lo coloca en el ataúd y después de darle sepultura, los acompañantes regresan a sus respectivos domicilios quedando iniciado el suvenario desde la noche del día del entierro.

Para los niños o "angelitos" se realiza más o menos igual ceremonia reemplazando al rezo el baile en presencia del cuerpo que está colocada en una mesa y arreglado con flores y alas de papel. El amanecer, el cadáver es puesto en el ataúd forrado exteriormente con género celeste y conducido al cementerio donde se le da sepultura, cesando el festival.



Localidad Las Limites. P^{cia} de Tucumán
Escuela Nacional N° 104.
Nombre del Director que envió. Lydia de González
Nombre de la persona que envió. José M. Feria
Edad de esta persona. Noventa y tres años

Curanderismo

Exentos de ciencia médica, las familias de la localidad emplean para las enfermedades, los remedios siguientes:

La grasa de la gallina se uran para las fricciones del cuerpo haciendo desaparecer los dolores y fialdades que se siente.

Demetida la grasa de cabra y untada en la parte donde se haya introducido alguna espina, es estalida sin dar lugar a sangrar.

La hoja de batago imbebida en grasa de iguana bien caliente y aplicada en la cara, calma el dolor de muelas.

Secado el corazón del gorriño, reducido a polvo y tomado en el café, sopa o leche, cura el dolor del estado.

Siéndose con cintas de cuero de león las piernas y brazos, cesan los dolores reumáticos.

El pulso tomado por agua en ayunas, desipa la fiebre y tonifica el estómago.



Lugaridad: Las Llamitas. Pcia. de Tucumán

Escuela Nacional N° 124.

Nombre del Director que remite: Lydia M. González.

Nombre de la persona que curó: Gregoria S. de Corval

Edad de esta persona: Cincuenta y cinco años.

Curanderismo

La malva herida empleada como cataplasma y caliente con aceite verde como cataplasma, disipa las hinchazones de la cara y dolores de garganta.

La hoja de tartago y el unto con sal se usa para disipar las paperas.

Encendido un cigarrillo de número y arrojado el humo al ojo enfermo, cura el dolor.

El agua cocida de llantén, rabia, anís y cebada, se emplea para las gárgaras.

Para hacer parar las alteraciones recibidas, se pone ventosas en la espalda y pecho.

Por ser considerados los purgantes de sal y magnesio como calmantes peligrosos, se concietan beber el un con vino para combatir las indigestiones.

El hipo lo hacen disipar dando gusto a la persona atascada atribuyéndole haber robado algo de importancia y amenazándole con la justicia.



Localidad. Las Donitas. Pcia de Tucumán. 12

Escuela Nacional N° 124

Nombre del Director que remite. Lydia M. González

Nombre de la persona que narra. Clementina de Casal.

Edad de esta persona. Setenta y cuatro años.



El descuartizado vivo

Cuento

Un padre muy rico y vecino de un rey, tenía tres hijos: Juan, Dalmiro y Justo. El rey tenía interés en las riquezas de aquél. Al poco tiempo, el padre murió y el rey ordenó que el cadáver fuera velado tres noches por Juan, Dalmiro y Justo en un cañil que nadie transitaba por la abundancia de peras y reptiles, manifestándoseles que si dejaran apagar las velas, pagarían con la vida.

La primera noche fue mandado Juan a velar a su padre.

A las diez, más o menos, en momento que despabilaba las cuatro velas, se le presentó un tigre, se aproximó al cadáver y trató de apagar las velas por cuya razón Juan se trabó en lucha con la fiera quien dió muerte extraordinaria después la lengua.

Al amanecer llegó un esclavo del rey y al encontrar encendidas las velas, ordenó a Juan volver a su casa. Entretanto, el tigre fue recogido por el esclavo quien le presentó al rey diciéndole: "Lo he muerto yo" contestándole el soberano: ¡Bravo! ¡Bravo!

La noche siguiente, fue mandado Dalmiro en reemplazo de Juan. Con mucho miedo hizo guardia al cadáver y eran las dos de la mañana cuando se le apareció un león. Dalmiro trató de impedir que le apagara las velas, el león insistió y se trabó en lucha. Terminada ésta, la fiera quedó muerta, cuya lengua fue sacada para ser llevada por Dalmiro.

Clareado el día, llegó el esclavo que despediría a Juan y ordenó a Dalmiro volver a su casa por haber encontrado las velas encendidas. El esclavo cargó el león y lo presentó al rey, diciéndole: "Lo he muerto yo por intentar apagar las velas" contestándole el rey: ¡Bravo! ¡Bravo!

Llegó la tercera noche y fue conducido Justo a velar el

puerto. A la una de la madrugada, brinó una serpiente, le tragó una vela y para impedir que apagara a las otras, Juto luchó con ella. Fue una lucha horrible. Las tres velas quedaron apagadas y el niño tirando, a punto de morir, un hacha y a la serpiente, le cortó las siete cabezas, cuyas siete lenguas fueron recogidas para ser guardadas por Juto.

La oscuridad lo rodeaba, no hallaba qué hacer. La desesperación fue su compañera. Empezó a llorar y al mirar al cielo, de improvise percibió en un caso una luz blanca.

Con el fin de poder salvar la vida, encendiendo las velas, se puso en marcha hacia aquella luz. A mitad del camino, encontró un caballo blanqueando de plata quien preguntó al niño dónde iba, entendiéndole: "¿¿¿ buscar fuego ante que aclare el día? "

El caballo le dijo que se apurara volver porque él representaba el "Día". Sorprendido, Juto lo maneó y siguió el camino en busca del fuego. Llegó al cerro, se aproximó y vio que aquella luz era una fogata donde dos tigres acababan de arar la carne y estaban, comiendo amigablemente. Presentóse a ellos, les pidió fuego, entendiéndole: "¿¿¿ En la cocina hay? "

A la cocina, guardada de cincuenta fieras, Juto se acercó, pidió fuego y no le quisieron dar. Ofendido por la negativa, las derapó trabándose lucha encarnizada. Todas las fieras resultaron muertas y después de extraerles las lenguas, sacó el fuego. Los tigres de afueras, viendo la habilidad, no le dejaron nada dejándole regresar con el fuego en la mano.

Llegó al sitio donde dejó maneado el caballo y quitándole las maneadas, le dio libertad. El niño llegó junto con El Día (caballo), prendió las velas y en el momento que por última vez miraba la faz marmórea de su padre, llegó el esclavo, que, encontrando las velas encendidas, ordenó a Juto volviera a su casa. El esclavo presentó al rey la serpiente diciéndole: "La he muerto yo por intentar apagar las velas" a lo que el soberano contestó: ¡Bravo! ¡Bravo!

"El descuartizado vivo"

(Continuación)

El cadáver fue inhumado y el rey premió a sus esclavos haciéndolos casar con una de sus bellas hijas.

El castigo fue llamado Juan, Dalmiro y Justo y les dijo el rey que contaran a los novios las hazañas que tenían hechas. Los niños contaron lo que les pasó cuando salvaron el cadáver del padre. Al escucharlos, el rey comenzó a dudar de la valentía del esclavo y para justificar la verdad de las hazañas, el rey pidió a los tres huérfanos la presentación de las lenguas extraídas a las fieras con las cuales lucharon.

Fueron a la cara y regresaron presentando al soberano la lengua del tigre, la lengua del león, las siete lenguas de la repiente y las cincuenta lenguas de las fieras que moraban en la cocina del conde.

El rey se cerció de la verdad y ofendido por las mentiras del esclavo, lo descasó. También a los huérfanos tres caballos blancos que fueron atados en manos y pies del esclavo y a una orden del rey, los caballos tomaron en distintas direcciones descuartizándolo completamente.

Al día siguiente, premiando la acción valerosa de los tres huérfanos, el rey los hizo casar con sus hijas Edelvigis, Dionsia y Maria Soledad.

- Fin -



Buento

11

Localidad. Las Somitas
Escuela. Nacional N° 124
Nombre del Director que remite. Lydia M. González
Nombre de la persona que murió. Marcelino Jerez
Edad de esta persona. Cincuenta y nueve años.



Guardia de viejos

En un silencioso paraje vivían un viejo y una vieja que eran muy pobres. Cierta día el viejo halló cinco centavos que trató de emplearlos en algo para poder opinárselos la vieja quien le mandó comprar una mortaja y una vela.

En un limpio donde peleaban gauchos, se simuló muerte el viejo, se vistió con la mortaja y la vieja lloró su muerte.

Al llegar al limpio cuatro gauchos, escucharon los ayes de la vieja, se aproximaron a ellas y les preguntaron por qué lloraba, contestándoles: "Porque mi marido está muerto y no tengo para velarlo".

Los gauchos, conmovidos del sentimiento de la vieja, le regalaron un pañuelo de seda para que se secara las lágrimas y entre gándole uno de ellos cuarenta pesos, dijo: "Como para que velé y haga sepultar a su marido". Cesó el llanto, fingió ir a comprar velas y cuando los gauchos se alejaron, volvióse de la mitad del camino diciéndole al viejo: "Ya tenemos cuarenta pesos". "Sigue llorando que ya vienen otros", dijo el viejo. La vieja continuó su llanto, otros gauchos al limpio llegaron y dejando el combate para horas después, llegó uno a la doliente, diciéndole: "Porque llora tan desconsoladamente?". "Porque mi marido está muerto y no tengo para velarlo", respondió la vieja.

El compasivo gaucho la obsequió con veinte pesos, llamó a sus compañeros y acordaron entre ellos comprar velas, ayudar a velar y sepultar el cadáver. El más listo fue al almacén regresar de con las velas necesarias y cuatro litros con aguacaliente para pasar la noche.

Encendieron cuatro velas quedando iniciado el velorio. Los gauchos carecían de arientos, sintieron cansancio y querían

no reposar, sentándose en el suelo menos aún que sobre la ca-
beza del muerto y temblando colocando de antemano las velas
hacia los pies.

Domado por los dolores del cuello, el muerto súbita-
mente se paró y empezó a gritar desahoradamente a cuyos
gritos los quichis abandonaron el finebre lugar dejando
el aguardiente y todo el dinero que tenían.

Cuando aquellos ya no aparecían, el viejo arrojó
al suelo la mortaja, la vieja la extendió y juntando ambos
el dinero dejado, cargaron la mortaja regresando a
la choza donde habitaban la que fue reemplazada, meses
después, por un lujoso palacio donde continuaron viviendo
sacados de gran felicidad.

- FIN -



Localidad. Las Somitas. Pcia de Tucumán
 Escuela Nacional N.º 134.
 Nombre del Director que remite. Lydia M. González
 Nombre de la persona que lo narra. Anarbasio Lazarte
 Edad de esta persona. Setenta y dos años



La niña Pelo de Oro

Buento

En ununtuoso palacio vivían un rey y una reina. El rey se ausentó dejando un niño de dos meses, a quien la reina debía mandar a la escuela al cumplir un año de edad.

La reina obedeció la orden dejada por el rey y el niño fue enviado a la escuela. Al día siguiente de clase, al pequenuelo ya no tenía que enseñarle la maestra porque ya sabía más que ella.

El diminuto niño preguntó a la madre si tenía padre, contestándole: "que era hijo del viento".

Un día la reina se fue a mirar dejando por obvido abierto un baúl donde había cartas del rey. El niño salió de la escuela, llegó hacia el baúl, revolvió todo lo que había y encontró cartas que fueron leídas.

Por ellas supo el niño donde estaba su padre. Llegó la reina y corrió el niño a preguntarle si tenía padre, manifestándole que era hijo del viento. Exacerbado por el engaño, el príncipe sacó del baúl una carta, la leyó y dijo a la reina que puesto que vivía su padre, iría donde se encontraba. La buena madre, satisfaciendo sus deseos, le compró un rico caballo, le puso el mejor traje y le llenó los bolsillos de plata blanca. Se puso en marcha, recorrió ya larga distancia, cuando le apareció un ermitaño de barbas blancas quien le preguntó si a dónde iba, contestándole el niño que "a todas tierras".

El ermitaño lo miró y le dijo: "Sigue tu camino, mozo lindo". El príncipe siguió su marcha, atravesó tres turcales y dos leguas antes de llegar a su destino, le salió al encuentro un gaucho. Este le agarró las riendas del caballo, le quitó la plata, le rapó la carta que llevaba para el rey y cambiando caballos, le ordenó irga tras de él.

Después de velo, carrera, ambos llegaron a casa del rey. El gaucho entregó la carta al soberano haciéndole presente, al mis-

mo tiempo, que el era su propio hijo y que aquel otro muchacho que le acompañaba, era el sirviente.

El rey otorgó al quicho, lo reconoció por hijo suyo y mandó al chieue lo que cuidara las vejas. Mientras el niño andaba en este trabajo, voló un pájaro dejando caer un pelo de oro que fue levantado por el humilde pastor.

Al regresar a la casa, el quicho registró los bolsillos de aquél y quitándole el pelo de oro, dijo al rey que mandara al sirviente que le trajera la niña Pelo de Oro con la cual quería casarse.

El rey obedeció al hijo y el muchacho, apenado, fue en busca del ser deseado.

Caminando descomulgadamente, encontró a un zorro quien le preguntó si porque iba con tanto pesar, contestándole el niño: que por haberle dado el rey un trabajo difícil. El zorro pidió que le avisara qué trabajo era y el niño le avisó. El astuto animal, comprometiéndose ayudarlo, se allegó a la casa del rey y le pidió una carrada de pan y tres quintas de buques. El hijo y regresó con lo pedido.

El zorro subió al portigo del campo y exigió al niño, demoronas el pan a todas direcciones. Cuando el pan se terminó, volvió nuevamente al rey y le pidió una carrada de plata. Accedido el pedido, regresó presentándole al zorro y requirieron viaje.

Después de cuatro días llegaron al pueblo donde estaba la niña Pelo de Oro y empezaron a repartir la plata. Todos los habitantes llegaron a recibir menos la niña. El segundo día se hizo igual reparto, llegó ya la niña Pelo de Oro y al verla, le dijo el niño que por ella daba toda esa plata. Pelo de Oro le contestó que fuera a la casa de su padre y la pidiera.

El niño fue, saludó al padre y manifestó sus pretensiones. Para llevar a Pelo de Oro, usted tendrá que trabajar mucho, prometo exclamó el padre, contestándole el niño: a todo estoy dispuesto.

Dióle una bolsa llena de maíz, le ordenó que sembrara y le trajera chocolos a las doce del día. Sembró, recogió los chocolos y le presentó. El niño recibió el agradecimiento con esta nueva orden: Sollar la chacra, desgranar el maíz y traerlo embolsado a la casa. Fue al cerco y en su tarea fue ayudado por las horzomigas, quinquichos, perdices, palomas, serracas y loros.

Al terminar la faena, preguntóles cuánto les debía, contestán-
dole: "nada porque nosotros hemos comido el pan que usted ha
desmoronado."

El maíz fue llevado a la casa a las cinco de la tarde, hora
designada para ser traido. El padre, mirando el reloj, contó
las bolitas y entregó al niño su hija Pelo de Oro la que fue lle-
vada en el carro a casa del rey. El zorro se bajó del pórte-
go y ayudó a bajar a la niña. Esta fue bien recibida en el
palacio, se comenzó los preparativos para la boda con el hijo
del rey y se mandó traer ya los manjares más exquisitos.

Llegó el día esperado y al llevarse a cabo el casamiento, se
presentó el zorro y dijo ante todos los concurrentes: "que rey tan
injusto que haga casar a Pelo de Oro con un gauchito que
no es su hijo."

El rey prestó atención a las palabras del zorro y llamán-
dole a su lado, le pidió que hallando claro diga todo
lo que sabe. El zorro, en voz alta, explicó al rey, cuál era
su hijo. Entonces el soberano llamó al niño y le dijo si
cómo y cuál era su madre, nombre del pueblo donde nació
y el viaje hecho. El niño narró claramente todo lo peca-
do previa descripción de la silueta de su madre y sin vaci-
lar más, reconoció a su humilde pastorcillo por hijo legítimo.

Ambos lloraron y quedaron confundidos en mutuo abrazo.
Pasada la emoción, la ira dominó al rey: mandó traer al
gauchito que se había fugado y ordenó a sus esclavos que, vivos,
le sacaran los ojos, le cortaran los brazos y en campo raso sea en-
terrado hasta mitad de cuerpo dejándolo a la inclemencia del
tiempo.

La orden fue cumplida y cuatro días después, el gauchito fue devor-
ado por perros hambrientos, cuervos y halcones.

-FIN-



Verdad. Las Sombras, Pcia. de Tucumán.
 Escuela Nacional N.º 124
 Nombre del Director que envió: Lydia M. González
 Nombre de la persona que nació: Claudina C. de Escobar
 Edad de esta persona: Cincuenta y nueve años.

Los dos hermanos

Cuento

Claudia y Ramón eran dos hermanos que mucho se querían.

La primera se enfermó y doña María, curandera del pueblo, le recetó la piedra del cándor más grande que se pudiera conseguir.

Ramón, con el ideal de salvar a su hermana, carnó una vaca, cargó el cuero y se fue a la montaña en busca del cándor.

— Pentado al pie de aquella, se cubrió con el cuero y esperó la llegada de su presa. Momentos después bajaron a cierta distancia dos cándores chicos y uno muy grande encima del cuero. Viendo que para él le era bien almuerzo, emprendió conduciendo a Ramón a regiones altas.

— Concluido que el viaje se prolongaba, Ramón miraba hacia abajo y en un descuido del cándor, resoltó saltarse llegando a caer dentro de una lechiguana en la cual quedó sumergido hasta el cuello. Allí permaneció siete días y después de haber absorbido toda la miel, regresó a la casa en contrando en la puerta un gran mono de esponja colocado en la parte superior que era indicio de que su hermana había muerto. Ramón se echó a llorar, no pudo encontrar consuelo y quince días después, se aventó a otro pueblo para avisar a la hermana que tanto quería dejando encargada para alumbrar la sepultura, cada Lunes, a la curandera, doña María.

FIN



Localidad. Las Semillas. Pcia de Tucumán.

Escuela Nacional N.º 124

Nombre del Director que remite. Lydia M. González

Nombre de la persona que nació. Francisco C. González

Edad de esta persona. Cincuenta y cuatro años

anécdota

Encontrándose sin reloj el general Lavalle en el ejército del Alto Perú bajo las órdenes del general Arenales y escaseando de recursos para poder comprarlo, resolvió hacer consentir a sus compañeros que tenía uno de muy buena marcha.

En efecto, colgó en su chaleco una cadena que le habían regalado, colocando en el extremo correspondiente al reloj, una bala de fusil depositándola en el bolsillo para que no zafara la cadena.

Bien pronto sus compañeros descubrieron la picardía y al saberla el general Arenales, se acercó a Lavalle y le dijo:

¿Qué hora tiene, mayor Lavalle? El mayor fingió no saber, pero el general volvióle a preguntar a cuya pregunta, el gallardo militar, sacó del bolsillo la bala y mirándola, exclamó: "Mi general: mi reloj no tiene hora, ignoro si será la una de la tarde o las doce de la noche; pero si sé a cualquier hora que sea que la espada del mayor Lavalle está a las órdenes de usted para pelear por la patria y morir por ella si necesario fuera."

Cinco días después el general Arenales obsequió a Lavalle con un hermoso reloj de oro que desde el ^{primer} día empezó a lucirlo quitándole sus deseos cumplidos.



Localidad: Las Lomitas, ^{Provincia} de Tucumán
 Escuela Nacional N.º 124
 Nombre del Director que remite: Lydia M. González
 Nombre de la persona que narra: Eligio Díaz
 Edad de esta persona: Sesenta y seis años.
 Si el maestro sabe que la concuerda otras personas. Si.

Refranes



- Crecha nueva, barre bien.
- Cuando el río suena, agua trae.
- Si quieres ver celeste, que te cuente.
- Date corte, date corte, que ya veremos tu caída.
- El que siembra, recoge.
- Quien halla de la pera, comérsela quiere.
- Quien bien te quiere, te hará llorar.
- Buro viejo, no agara paso.
- El que mucho habla, mucho miente.
- Quien mal anda, mal acaba.
- Por la hebra, se saca el ovillo.
- El que mucho alarca, poco aprista.
- No hay mal, que por bien no venga.

Localidad. Las Somitas. Pcia. de Tucumán
Escuela Nacional N.º 124

Nombre del Director que resiste. Lydia M. González
Nombre de la persona que nació. María L. de Soria
Edad de esta persona. Setenta y nueve años.
Si el maestro sabe que la conocen otras personas. Sí.

Refranes

- Quien mastruga, Dios le ayuda.
- El dinero abunda, pero en día de elecciones.
- Perro que ladra, no muerde.
- No es de vicio, cuando la rata busca el agujero.
- La primera señora, escuela; la segunda, patrona.
- Gato con guantes, no caza ratones.
- Todo lo que relumbra, no es oro.
- Quien llora de vicio, solo se consuela.
- Cada uno sabe, donde le aprieta el zapato.
- El que trabaja, temprano se desayuna.
- Quien busca, halla.
- El que nada sin saber, a la entrada se ahoga.



21

Localidad: Las Semillas. Pcia. de Tucumán
Escuela Nacional N.º 124
Nombre del Director que remite: Lydia M. González
Nombre de la persona que narra: Teresamia E. de González
Edad de esta persona: cincuenta y cuatro años.
Si el maestro sabe que la conocen otras personas: Sí.

Refranes

- El que a hierro mata, a hierro muere.
- Carbon que fue brasa, con facilidad se enciende.
- El que nada peca, en poca agua se ahoga.
- Quien anda tonto, la jugada pierde.
- No es mal saber, el que conoce el paro.
- El que mucho habla, mucho yerra.
- El que miente una vez, miente cien.
- No tan cerca que queme, ni tan lejos que se enfrie.
- Lo poco agrada y lo mucho enfada.
- Mas vale tarde, que nunca.
- Dime con quién andas y te diré quién eres.
- Amor a la fuerza, no es voluntad.



Localidad. Las Lonitas. Pique de Tucumán.
 Escuela Nacional N.º 124.
 Nombre del Director que remite. Lydia M. González
 Nombre de la persona que nació. Elvicio Guzmán
 Edad de esta persona. Ochenta años.
 Si el maestro sabe que la conocen otras personas. Si.

Adivinanzas

El Barrilete
 Vuela que vuela
 Que no adivinas
 Vos ni tu abuela.

Crucero y Relámpago
 Brama como toro y no es toro
 Relumbra como oro y no es oro.

El Queso
 Un niño blanco
 Que está sentado
 Bajo agua verde.

La letra O
 No hay la redondez del mundo
 En mí no existe Dios
 Nacen Papas y Cardenales
 Pero Pontífices, no.

El Cencerro
 Una garza parda
 Pico en el agua,
 Muerta de sed
 Irin beber agua.



Las Estrellas
 En el monte de Juan Vela
 Hay muchas velas.

El Hacha
 En el monte quita
 En la casa se oye.

El Cigarro
 Muerto amontajado,
 Pito colorado.

La Aguja
 Una mulita blanca
 En riendas en las ancas.

Catamarca
 Cata que no quita
 Marca que no quema.

Aguardiente
 Agua pero no del río
 Diente pero no del perro.

La Rodana
 Corre, tira el hilito
 Y quita el pajarito.

Almacén

Almas pero no de gente
ben pero no de tomar.

La vaca

Cuatro terrosas
Cuatro lechosas
Dos mica cidot
Un espanta moscas.

El Sen

Sequito, sequito tengo
En que va el muchacho
Porque es muy bueno
Para sacar empacho.

La cuchara

Una burrita cargada
Que vuelve vacía.

Localidad. Las Tonillas. Pcia. de Tucumán
Escuela Nacional N.º 124.

Nombre del Director que remite. Lydia M. González
Nombre de la persona que narra. Paula Zárate.
Edad de esta persona. Cincuenta y dos años.
Si el maestro sabe que la conocen otras personas. Sí.

Adivinanzas

- La Naranja -

En blancos panales nací
En verdes me convertí
Cales fueron mis trabajos
Que amarilla me volví.

- La Sombra -

Vasa el agua
Y no se moja.

- El Cencerro -

Baja al agua
Y no bebe agua.

- El Arado -

Dos peludos y un pelado
Y otro que lo atiende a lado.

- La Yijera -

Una vaca muy flaca
Que abra la pata y gana plata.

- La Paila -

Vaquita horca
Golita rosca.

- La Teguja -

Una yegüita mora
Emprenada en la cola.

- La Hormiga -

Va y viene
En el camino se entretiene.

- El Huevo -

Cara blaqueada
Que no tiene puerta ni ventana.

- La Vela -

Una vieja alta y seca
Que le corre la manteca.



Localidad. Las Limítas. P^{to} de Tucumán
 Escuela Nacional N^o 124
 Nombre del Director que remite. Lyelia M. González
 Nombre de la persona que narra. Gregoria F. de Corneil
 Edad de esta persona. Cincuenta y cinco años
 Si el maestro sabe que la conoce otras personas. Si.

Adivinanzas

El Estrella y Cielo

Mi hermana tiene un espejo
 Que no se lo puede mirar.
 Mi padre tiene un dinero
 Que no se lo puede contar.
 Mi madre tiene una sábana
 Que no se la puede doblar.

El Río

Buey barroso
 Que arrastra trozos.

La Sandía

Chaleco verde,
 Fierro colorado
 Botones negros.

Paraguas

Ramadón, ramadón
 Con un solo hocón.

La Careta

Un lindo animalito
 Que lo tiran de la lengua
 Igita por las orejas.

Quirquincho

Orillejo, orillejo
 Cara de indio viejo.

Sechiguana

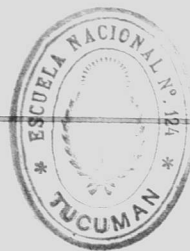
Erreco borracho
 Que corre a los muchachos.

La Gallina

Una señora muy afeitada
 Con muchos hemidos
 Ninguna puntada.

El Acordeón

Una tortuga muy parda
 Que da un son
 Contra un hocón.



Localidad: Las Lomitas. Pcia de Tucumán
 Escuela Nacional N.º 124
 Nombre del Director que remite: Lydia M. González
 Nombre de la persona que narra: Claudina C. de Acosta
 Edad de esta persona: Cincuenta y nueve años.

Trucillos

Canto de las madres.

Quierme lindo niño
 Quierme mi flor
 Quierme pedazo
 De mi corazón.
 Quierme niño lindo
 Que tengo que hacer
 Lavar los panales
 Tentarme a coser.

Quérmase mi niño
 Quérmase mi pol
 Quérmase pedazo
 De mi corazón.



Localidad. Bas Somilas. Pcia de Tucumán.
 Escuela Nacional N.º 124
 Nombre del Director que remite. Lydia M. González
 Nombre de la persona que narró. Paula Lazarte
 Edad de esta persona. Cincuenta y dos años

Arreuelos

Canto de las madres.

Este lindo niño
 No quiere dormir
 El picaresco niño
 No quiere venir.
 Llévenle la cama
 Para el jardín
 Porqante de calabera
 Un gajito de jazmín.

Duermete, pues, niño
 Duermete mi pasión
 Duermete, pues, niño
 Hijo de mi corazón.



Localidad: Las Simulas. Pcia. de Tucumán

Escuela Nacional N.º 124.

Nombre del Director que remite: Eptia M. González



Juegos Infantiles

- Pan de Barro -

Para ejecutar este juego, los niños mojan la tierra, la amasan y la cortan en pequeños trozos. Luego, con las yemas de los dedos, le dan forma redondeada quedando hecho el pan.

Colocado en un pedazo de tela que representa batea, es puesto al sol para que se seque. Una vez seco, (secado) el dueño o dueña de casa pone en una fuente de lata e invita a las visitas quienes contestan al recibir: "Nos serviremos en nombre de Dios y de usted." Simulan comer y rápidamente lo guardan en el bolsillo.

- El 25 -

Reunidos tres o más niños, se colocan en círculo. Uno de ellos es designado para contar hasta veinticinco. El niño que le ha tocado este número, se convierte en loco y corre a los demás. Cuando ha tocado a uno, éste le ayuda correr a los otros, terminando el juego cuando quedan todos atrapados.

- El Pañuelo Escondido -

Un niño esconde un pañuelo y a un golpe de manos, corren los otros a buscarlo. El que lo encuentra, corre a los demás y el que resulta tocado con el pañuelo, le corresponde esconderlo, repitiéndose el juego en igual forma.

- Pilpín Serafin -

Los niños se sientan en hilera y el que dirige el juego tocando rodillas, dice: Pilpín, Serafin, cuchillito, de marfil, manda, el agua, redonda, que esconde, un pie, trás, la puerta, de San Miguel, Arcángel, Mayor. El niño que le ha correspondido la palabra "mayor" corre a esconder el pañuelo. A un golpe de manos,

van a buscarlo y al o' a los que se dirigen hacia donde está es-
condido, el director del juego, dice: ¡Caliente! y a los que se alejan,
les dice: ¡Fris! Fris!

El hallador corre tras de los otros que se apresuran llegar a la
carpeta y el que resulta tocado, le corresponde principiar el juego.

Localidad. Las Sombras. Pcia. de Tucumán. 28
Escuela Nacional N.º 124
Nombre del Director que remite. Lydia M. González

Pitales sueltas

Canciones cantadas por los niños

De dio pago he venido
Disparándole a la arena
El diablo le puso grillos
Y a la muerte una cadena.

El gallo en su gallinero
Golpea las alas y canta:
El que duerme en cama ajena
Madrugando se levanta.

Para abajo me llevan
Qué destino llevaré
Los caminos son tan largos
Quien sabe si volveré.

El gatito de casa
Es muy cazador
De la orilla del fuego
Caza carbón.

Un rapo y un gusanito
Salieron a trabajar
El gusanito de carrero
Y el rapo de capatay.



Enoche pasó un coche
Con un gallo de la tiera
Un zorro en las varas
Y una safa de cadenera.

Guitarrita de pino
Cuerda de alambre
Como uena la chica
Buena la grande.

Veá aquella nube negra
Que viene cubriendo el monte
Aquí la traigo retratada
Orjas de guardamonte.

Yo tenía un caballo
Lordo como una bola
Tenía una peladura
Desde el cruceo a la ola.

Cuando sali de mi casa
Todos lloraron por mí
Las piedras lloraron porque
El sol no quiso salir.

Localidad: Las Luján. Pcia de Tucumán
 Escuela Nacional N.º 124
 Nombre del Docente que remite: Lydia M. González

Petalos sueltos

Canciones cantadas por los niños

Cante, cante compañero
 A quien le está recordando
 Porque soy más que apariencia
 De amor que anda caminando.

Pobre mi abuela
 Viene llorando
 El ojo de la burra vuelta
 Le viene repusilando.

Cayer tarde murió un ranteraqueño
 Porque le ha llegado la hora
 Póngale una cruz bendita
 De dos vainas de algarroba.

Blanca espuma del mar
 Espejo de buena luna
 Retrato de Tucumán

Un viejo y una vieja
 Se fueron a sembrar melones
 Hallaron el suelo seco
 Se agarraron a mordiscones.

Una vieja y un viejo
 Cenían dos certos
 Los certos se acabaron
 Se quedaron haciendo gestos.



De arriba he venido
 En un sapito compadrito
 Con un carnero a la cincha
 Y un espuelín al garbón.
 Ponga la para
 Vara que riga mi canción.

Localidad. Las Lomitas, Depto. de Tucumán.

Escuela Nacional N.º 124

Nombre del Director que remite. Lydia M. Gonzalez

Petalos sueltos

Canciones cantadas por los niños.

En la calle de La Amargura
Copé una vieja llorando
Con un costal de algarroba
Tuna guanaca tirando.

2.º

I fué en esa misma calle
Donde me quisieron matar
Con un lindo revolver
De quere, avrope y charar.

En la puerta de mi casa
Tengo un paraíso florido
En el descansí una noche
Linda ave que había venido.

2.º

Por el pico echaba sangre
Y con las alas se batía
Como sería el escribano
Que con la pluma escribía.

Cuando salí de mi casa
Las desdichas me rodeaban
Allí, en la mitad del camino
Un quirquincho me atajaba.

De ricio nas á balatoru
Cuando estés en la boca del toro
Calladito por las manos al cielo
Para que Dios te libere.

Una vieja de cien años
Un viejo de ciento dos
Se juntaron á comer licor
Y dijeron: Gracias á Dios!

El gallo canta al alba
Se canto al amanecer
El gallo canta porque sabe
Y se canto por aprender.



De un cerro lejano
Bajaron las orejas
Unas llegaron peladas
Y las otras sin orejas.

En la falda de aquel cerro
Llora un triste gavilán
No llora porque tiene hambre
Sino porque es animal.

Lugaridad: Las Limitas. Pcia de Tucumán

Escuela Nacional N.º 124

Nombre del Director que remite. Lydia M. González

Nombre de la persona que nació. Plácido Guzmán

Edad de esta persona. Ochenta años.

Lactas

Canciones Populares

Todas las mujeres son
Como la caña rana ;
Lo que los dicen hoy días,
Se olvidan para mañana.

Yo comparo a las mujeres
Con el veneno alacrán ;
Cuando lo ven al hombre pobre,
Cambian la cara y se van.

La mujer que quiere a negro
Negro tiene el corazón ;
Porque la sangre del negro,
Se convierte en salchichín.

Las mujeres son vilorillas
Compañeras del demonio.
Nocturnos, los sarancitos,
Somos hijos de San Antonio.

El Picaflor

Vidalita.

Me alegro de verte buena
Felicidad te acompañe

¡ Qué Picaflor!

Que pica los pensamientos

¡ qué Picaflor!

Si te pregunta alguno

Dile que el dueño soy yo.



Localidad. Las Limitas. Pcia de Tucumán
Escuela Nacional N° 124.

Nombre del Director que remite. Lydia M. González
Nombre de la persona que narró. José R. Coria
Edad de esta persona. Noventa y tres años.

Carnaval

Canciones Populares

Dicen que carnaval viene
Por el Cadillal
Lejos me encuentro
Sin poder llegar.

Dicen que carnaval viene
En un caballo tordillo
Yo lo estoy esperando
Con un peso en el bolsillo.

Dicen que carnaval viene
En un caballo de paso
Yo lo estoy esperando
Con la botella y el vaso.

Dicen que carnaval viene
Y que ya va a llegar
Domingo Luna y su compadre
Se han puesto ya a tomar.

Vidalita

Yo no soy de aquí
Yo no soy de allá
No soy limitero
Y las quiero llevar.
Soy de Siogasta
Y no hallo que hacer
Me alegro de verlas buenas
Con verlas a ustedes
Me queda un placer.



Localidad. Las Limitas. ^{Provincia} de Tucumán
 Escuela Nacional N.º 124.
 Nombre del Director que envió. Lydia M. González
 Nombre de la persona que narró. Augusto Casade
 Edad de esta persona. Veintinueve años

Canción Popular

Warta los amigos queridos
 Se han ausentado de mí
 Ellos me niegan sus hablas
 Desde que mi bien perdí.

II

Me voy para los montes
 Los montes huyen de mí
 Ellos me niegan sus sombras
 Desde que mi bien perdí.

III

Me voy para los mares
 Los mares huyen de mí
 Ellos me niegan sus aguas
 Desde que mi bien perdí.

IV

Solo la cama en que duermo
 Se compadece de mí
 Porque en ella pienso y lloro
 Desde que mi bien yo perdí.



Hojas sueltas

Vidalitas

Arriba de una higuera
 Cantaba un gallo
 Ten el canto decía:
 ¡Qué alegre me hallo!

El Domingo de mañana
 Se embarcó la vida mía;
 Noalita sea la embarcación,
 Me llevó lo que yo quería.

Localidad. Las Linitas. Pcia de Cucumán
Escuela Nacional N.º 124

Nombre del Director que remite. D. Félix M. González

Nombre de la persona que narra. Sr. L. Casal

Edad de esta persona. Cincuenta y seis años

Errante

Canción Popular

Errante, solitario, sin ventura
Mis penas a cantar tengo al poblado
Porque pes que en el mundo no ha existido
Otro ser como el mío tan desgraciado.

II

Para mí ya no hay cielo ni nevas ni llanuras
Que no sepa de mi vida la pasión
Que para vivir tranquilo necesito
Arrancarle de raíz el corazón.

III

Yo me crié sin saber dónde nací
Sin padres, sin amigos, sin amor
Teniendo por eternos compañeros
Las penas, el desprecio y el dolor.

IV

Al nacer yo mi madre se murió
Y como para el mundo me había dejado
Ella fui la que enlutó mi nacimiento
Entre manos extrañas me he criado.

V

Jamás he tenido una paricia
Desde chico me crié siempre aporreado
Y de grande la gacela que más quiero
Me abandona por pobre y desgraciado.

VI

Soy el viajero de la noche
El errante que gime sin cesar



Quiere llorar y no llora
Es porque no tiene más llanto que soltar.

Escuela Nacional de Tucumán. Poesía de Tucumán

Escuela Nacional N.º 120.

Nombre del Director que remite: Lydia M. González

Nombre de la persona que envió: Lucio Gazarte

Edad de esta persona: Veintiocho años.

La Vencida

Poesía Popular

1.º

El Domingo de mañana
De pena no me podía,
Sabiendo que se casaba,
La prenda del alma mía.

2.º

De ver que se ha casado
Le vino haciendo la doliente,
Dijome que no la olvidara,
Que ha de verme fiel hasta la muerte.

3.º

Écamente yo le contesté:
Que de mi amor se reparase,
Irá buscar a su marido,
Que fué su gusto casarse.

4.º

No me casé por mi gusto, me dijo,
Ni menos por mi querer;
Cuantos han sido los terceros,
Que me han llegado a vencer.

A una niña bella

Tiene tu cara risueña
Erencia de gloria pura,
La belleza argentina
Y la gracia lmitiense.

II

Amada, ¿qué podré decir
Que si tu belleza alhagara?
En nombre como tu cara
Más no se puede pedir.



Por tu amagante hermoúra
Y tu porte soberano,
Me recuerda tu figura
A un corazón tucumano.

Localidad. Las Lomitas. Pcia de Tucumán. 26

Escuela Nacional N.º 124

Nombre del Director que remite. Lydia M. González

Nombre de la persona que narra. Augusto Casal

Edad de esta persona. Veintinueve años

Poesía Popular "Sebastiana del Castillo"

1.º
Aquí voy a principiar
Espero ser atendida;
Luego voy a nombrar el verso,
De "Sebastiana del Castillo".

2.º
Sebastiana tenía un novio
Que fue Juan González del Pino;
Quienes quisieron casarse,
Sus padres no han querido.

3.º
Sebastiana le escribió
Para Juan González del Pino;
Le mandaba las cartas,
Con un chico, su sobrino.

4.º
Cada a la media noche
Se golpearon la ventana;
Levantale Sebastiana,
Prenda de mi corazón.

5.º
Me alegro que hayas venido
Sin armas aventajadas;
Mataré a mi padre y mi madre,
Y requiriré tu compañía.

6.º
Como la espada en la mano
Y al padre se dirigió;
Se pegó una puñalada,
Y el corazón le partió.

7.º
Le dice la madre entonces:
Hija de mi corazón;
Ya lo has muerto a tu padre,
¡Déjame a mí por favor!

8.º
Cállese mi madre, usted
Hoy se le cumple el término;
Para que no sepa privar,
Un caramiento divino.

9.º
Como la espada en la mano
Se pegó una puñalada;
El corazón le sacó,
Y en aceite lo fritó.

10.º
A Juan González del Pino
A cenar le convidó;
Le dice, Juan del Pino:
Con mis padres eso no hago yo.



11º

Se te halló tan colado
Lo mismo te de hacer con el;
Se pegó una puntalada,
Y la vida le quitó.

12º

Al día día Sebastián
Cuando el cuadro se descubrió;
Subió al caballo del padre,
Para huir a la Comisión.

13º

Dos hermanos madrugaron
En busca de Sebastián;
La encontraron en un campo
Y le quisieron jugar tracción.

14º

Sebastiana no dormida
Al punto lo malició;
Como la espada en la mano,
Y a los dos hermanos mató.

15º

Al salir de ese campo
Dio con dos mocitos del pueblo;
Que viéndola muy sola,
De ella se quisieron apropiar.

16º

Sebastiana no dormida
Al punto lo malició;
Como la espada en la mano,
Y a los dos mocitos mató.

17º

Perreguida llegó a un pueblo
Pero un lebrero tan vivo;
Para que sepan que ahí,
Se halla Sebastián del Castillo.

18º

El día día de mañana
Cuando el día aclaraba,
Con veinticinco soldados,
Su cara estaba rodeada.

19º

De ahí vino el capitán
Ordenó que la ataran;
Y los veinticinco soldados,
Se miraron a la cara.

20º

Y dice, Sebastián:
¿Qué soldados tiene este pueblo
Que para llevar a una mujer,
Están temblando de miedo!

21º

Al llevarla al banquillo
Se dijera que se sentara;
Respondiéndole, Sebastián:
Que es lo mismo morir parada.

22º

Ya le hicieron los descargos
La tiraron boca abajo;
Y les dice, Sebastián:
¿Se acabaron los trabajos!

23º

Sebastiana del Castillo
Diez muertes cometió;
¿Pobrecita! Sebastián
¿Con una sola pagó!

24º

Madres: las que tengan hijos
Ya las sabrán adiestrar;
Tengan presente lo de Sebastián,
Tengan en lo que vino a parar.

Localidad Las Bonitas. Pcia de Tucumán
Escuela Nacional N.º 124

Nombre del Director que remite. Sylvia M. González

Nombre de la persona que narra. Augusto Casal

Edad de esta persona. Veintinueve años.

Sebastiana del Castillo

Continuación

25º

Sebastiana dejó este ejemplar
Para que no sepan privar,
Los padres a sus hijas,
Cuando se quieran casar.

26º

Señores y señoras:
Aquí voy a terminar;
Esta letra mal hilvanada,
Ustedes disculparán.



La casa nativa

Poesía Popular

Por más que la suerte esquivara
Nos dé goces y opulencias,
Sentimos siempre la ausencia,
De nuestra casa nativa.

2º

Todo el azar lo deshace
Inada hay que dure tanto;
Como ese bendito encanto,
Del hogar donde se nace.

3º

Aunque me aleje de ti
Olvas de la vida incierta,
Nunca me cierras tu puerta
Casa humilde en que nació.